

El chabacano de Cotabato: el documento que Schuchardt no pudo utilizar

Mauro FERNÁNDEZ
Universidade da Coruña

1. INTRODUCCIÓN

Cuanto mejor vamos conociendo la correspondencia de Hugo Schuchardt más asombro nos produce, tanto por su volumen como por su contenido. Nos cuesta trabajo imaginar cómo pudo acumular tal cantidad de información utilizando sólo la pluma, el tintero y el papel. Ahora nos conectamos al *CORDE* o al *CREA* y en un instante aparecen ante nosotros materiales que nunca hubiéramos descubierto sin esas fabulosas herramientas, cuya elaboración dirigió la batuta experta del profesor Guillermo Rojo, a quien hoy homenajeamos. ¡Qué no hubiera hecho Schuchardt con ellas! Si volvemos la vista atrás por un momento, tal vez logremos imaginar cuánto tiempo tuvo que dedicar Schuchardt a los miles de cartas que escribió y recibió, varios centenares al año durante una larga vida, con al menos 1.869 correspondientes distribuidos por todo el planeta —según la lista del Hugo Schuchardt Archiv¹. Con sólo este medio, sin salir de Graz, logró componer monografías que todavía hoy nos sorprenden por su calidad, como las que escribió sobre los criollos de base léxica portuguesa o la que dedicó al malayo-español de Filipinas (Schuchardt 1883), más conocido como “chabacano”.

Pero el correo a veces se demoraba o le llevaba los papeles a destiempo, igual que sigue haciendo hoy en día. Si Schuchardt hubiese recibido unos meses antes el documento que se da a la imprenta por primera vez en este volumen, una parte del contenido de su monografía sobre el chabacano habría cambiado sustancialmente y ciertas suposiciones erróneas nunca habrían llegado a producirse.

La monografía de Schuchardt sobre el malayo-español es muy rica en materiales y ejemplos de la zona de Manila, pero su información sobre los criollos de Mindanao era mucho menor. De hecho, no hay en ese trabajo ni un solo ejemplo que ilustre el chabacano de Zamboanga. Como Schuchardt no era precisamente parco con los ejemplos, ni en número ni en extensión, la única explicación aceptable es que no disponía de materiales para ello. Sobre Cotabato pasa de puntillas, sólo para mostrar su escepticismo ante una información según la cual allí se hablaba español. El texto que aquí presentamos, que le hubiera permitido tomar en serio esa información, le llegó tarde.

Cotabato, en la isla de Mindanao, está ubicado cerca de la desembocadura del brazo norte del Río Grande, a unos 300 kilómetros de Zamboanga por la vía marítima, la más corta (*vid.* fig. 1). Allí y en algunas otras localidades cercanas, se habló y todavía se habla un criollo casi idéntico al zamboangueno. Las semejanzas con este son tantas y las di-

¹ El archivo, en la universidad de Graz, tiene un portal en Internet con muchos materiales disponibles: <http://schuchardt.uni-graz.at>.

ferencias tan irrelevantes que parece lógico pensar que quienes lo hablan son descendientes de zamboanguenses emigrados, que han conservado la lengua de sus antepasados.

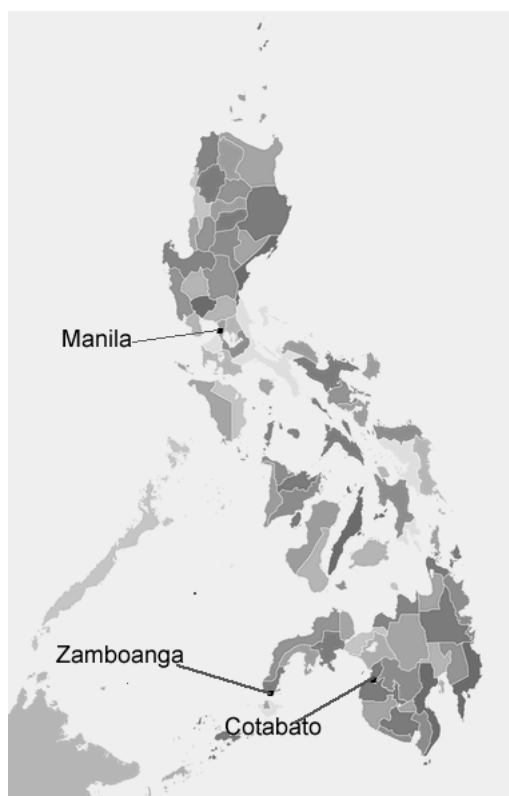


Fig. 1. Ubicación de Zamboanga y Cotabato

El único trabajo que existe sobre el chabacano de Cotabato es la tesis doctoral de María Isabelita Riego de Dios, presentada en 1976 y publicada en 1989. Se trata de un diccionario precedido de unas breves notas históricas y un esbozo de descripción gramatical. Una característica interesante de este diccionario es que en cada una de sus 6000 entradas figuran también las formas equivalentes en el chabacano de Cavite, Ternate y Zamboanga, contrastadas con hablantes nativos. Esto, junto con el esbozo descriptivo, nos muestra de forma patente la enorme semejanza —casi podría decirse la identidad— con el chabacano de Zamboanga. No obstante, Riego de Dios no compartía la idea de que el criollo de Cotabato fuese simplemente el zamboanguense trasplantado. La autora asumió una idea propuesta por dos historiadores jesuitas (Madigan & Cushner 1961), que se ocuparon de la historia de la misión de Tamontaca, situada a una legua escasa de Cotabato, en el otro brazo del Río Grande. En Tamontaca los jesuitas fundaron en 1872 un establecimiento para acoger a niños y niñas rescatados de la esclavitud, educarlos a la manera cristiana y casarlos entre sí o con otros cristianos de la zona, para ir formando con los nuevos matrimonios un

pueblo cristiano e hispanizado en el mismísimo corazón del Islam de Mindanao. Estos dos historiadores pusieron en circulación la idea de que el chabacano en el área de Cotabato surgió como un inesperado resultado de los intentos de los misioneros de enseñar a estos niños la lengua local, el maguindanao. Pero como no la dominaban bien, no podían enseñarla con éxito y por ello —pensaron Madigan y Cushner— el resultado fue que, en vez de aprender a hablar el maguindanao, los niños salieron del establecimiento de Tamontaca hablando chabacano, una mezcla de la lengua local con el español.

Riego de Dios, como hemos dicho, tomó en serio esta idea, si bien despojándola de su elemento más pintoresco: la idea de que el chabacano de Cotabato proceda de un intento fracasado de hacerse con el maguindanao. Riego de Dios sostiene que había entre estos niños rescatados diversas lenguas mutuamente incomprensibles, algunas de Mindanao, otras de las Visayas (las islas centrales de Filipinas) e incluso alguna de Luzón, y que ello abrió el camino a un pidgin o criollo español como lengua común. Posteriormente —continúa Riego de Dios— este criollo habría sido influido por el zamboangueno en varias ocasiones. La primera habría sido el envío a Tamontaca de un grupo de niños de Zamboanga que habían quedado huérfanos en una epidemia de cólera, a fines de 1882. Más tarde, en 1898, al independizarse Filipinas de España, los niños que había entonces en el establecimiento y una parte de la población de Tamontaca —unas 400 personas en total— fueron evacuados a Zamboanga. Algunos retornaron después a Tamontaca, influyendo de nuevo en el chabacano de los que habían permanecido en la zona.

Este relato armado por Riego de Dios tiene demasiados puntos débiles, pero no es este el momento adecuado para ocuparnos con detalle de ellos. Baste decir que, tras haber examinado el Registro de Libertos del establecimiento de Tamontaca —un documento que Riego de Dios no tuvo ocasión de consultar— puede asegurarse que los supuestos de que parte son erróneos. No había en Tamontaca libertos visayas, ni de Luzón, y la lengua materna predominante entre los niños allí recogidos era el maguindanao, la lengua de la zona. Aunque las peculiaridades lingüísticas del establecimiento de Tamontaca son interesantes y merecen un estudio detallado que trataremos de abordar en otra ocasión, podemos estar bien seguros de que la situación no se parecía en nada a la historia imaginada por Riego de Dios. Por otra parte, el documento que aquí se presenta es también incompatible, como veremos, con esa versión de la historia.

2. LA CURIOSA HISTORIA DEL DOCUMENTO

Como ya hemos anticipado, el documento procede de los papeles de Schuchardt que conserva la Universidad de Graz. Allí lo encontraron en 1982 Peter Mühlhäusler y Tom Dutton, en un viaje que hicieron a esa localidad con el propósito de descubrir entre dichos papeles algún documento o noticia sobre el Chinese Pidgin English o el Tok Pisin, sobre los que estaban trabajando en aquella época. Ignoro si los viajeros hallaron lo que buscaban, pero en el archivador 39 dieron con este documento que les pareció interesante, así que lo fotocopiaron. Son cuatro páginas a dos columnas, que contienen diálogos ficticios entre miembros de una familia, con la versión original en la columna izquierda y la versión en español en la derecha (*vid.* el apéndice). Dutton, un especialista en las lenguas de Nueva Guinea anotó “Timor” en el borde superior derecho de cada una de las hojas (desde esa distancia lingüística no debe de ser fácil percibir las diferencias entre los derivados del español

y del portugués), y lo guardó por ese instinto que nos lleva a los lingüistas a acumular toda clase de papeles.

Por aquel entonces Alan Baxter preparaba su tesis doctoral sobre el criollo portugués de Malaca en la Universidad Nacional de Australia. Dutton, que era profesor en esa universidad, se acordó del documento de Timor que había guardado y se lo pasó a Baxter, por si le era de utilidad. Y Baxter, al constatar que el texto ni era de Timor ni de un criollo portugués, lo guardó en una carpeta junto con otros documentos del siglo XIX que no le servían para el trabajo que tenía entre manos.

Nunca más volvió a pensar en él hasta un día de septiembre de 2007 en que, en el transcurso de una animada conversación conmigo, algo le hizo recordar ese documento. Días más tarde me envió la copia que presentamos en el apéndice. Nada más leer las primeras líneas me di cuenta de que ese texto era puro zamboangueno. Schuchardt, pues, llegó a saber sobre el zamboangueno algo más que lo que contiene su monografía sobre los criollos hispano-filipinos, pero no lo supo a tiempo.

Impresionado por el documento, le envié de inmediato una copia a Benjamin L. Saavedra, hablante nativo y amigo que me ha servido de informante en numerosas ocasiones. He aquí su comentario:

puede hablá yo contigo que ese texto zamboangueno zamboangueno gayot. Ay que sabroso leé, cay ta acordá yo el tiempo di mi abuela y tíos y tías. Ansina pa kamé ta conservá na casa cuando joven pa yo. [‘puedo decirte que este texto es verdaderamente puro zamboangueno. Ay, qué sabroso leerlo, pues estoy recordando el tiempo de mi abuela y tíos y tías. Todavía lo conversábamos así en casa cuando yo era joven’].

Una lectura más demorada me hizo ver que, pese a ser “zamboangueno zamboangueno gayot²”, el documento en realidad no procede de Zamboanga, sino de la zona de Cotabato. Ello lo hace todavía más interesante, porque podría servir para esclarecer de una vez el cuándo y tal vez también el cómo de la implantación del chabacano en esa zona.

Dos argumentos respaldan la procedencia de Cotabato. El primero consiste en los topónimos que se mencionan en el texto. El segundo es que Schuchardt, que efectivamente lo recibió tarde, se refiere a él en una carta como una muestra del malayo-español de Cotabato.

El argumento de los topónimos se apoya en que un diálogo de intención naturalista se rige siempre por ciertos principios de verosimilitud a los que tienen que sujetarse los personajes y las referencias geográficas que contenga. Si el diálogo pretende mostrar cómo se habla en una determinada zona, y en él un padre le dice a su hijo que vaya a otro sitio a dar un recado y que no tarde en regresar, el lugar del recado tiene que estar por fuerza cerca del escenario en el que se sitúa la escena. Pues bien, en este texto hay dos lugares identificables con precisión. El primero es Panay. Hay muchos lugares con ese nombre en Filipinas, pero ninguno cerca de Zamboanga. Hay uno en cambio en la zona de Cotabato, a menos de cinco kilómetros del puerto de Pollok (*vid. infra* fig. 2). El otro es Parang-Parang, que también está cerca de Pollok, en especial si se va por barco, como se solía hacer. Son lugares bien conocidos, mencionados en muchos documentos y relatos de finales del siglo XIX. Los

² *Gayot* es una partícula que añade énfasis a la palabra anterior. *Vid.* Vázquez Veiga & Fernández (2006).

topónimos apuntan, pues, a que el escenario de la ficción es Pollok o sus cercanías. No puede ser el propio Cotabato, que queda demasiado lejos para que un niño vaya a Panay dar un recado y regrese pronto: a unos 20 kilómetros de Pollok por tierra y con una carretera de la que sabemos que estaba intransitable, por lo que el viaje tendría que ser en barco, unas cinco horas en cada dirección. En otra escena del diálogo la madre reprende a la hija porque no quiere darle el desayuno a su hermano, a pesar de que éste tiene que ir a Panay. “Si fuera ahí no más”, le dice la madre, no tendría importancia; pero a Panay no se puede ir sin haber desayunado antes. Unos cuatro kilómetros, que son los que hay entre Pollok y Panay, es una distancia verosímil para esta escena: no es “ahí al lado”, y conviene, desde luego, haber desayunado antes de ponerse en camino. El escenario que tiene en mente el autor del diálogo es, pues, Pollok o algún punto cercano.



Fig. 2. Pollok y alrededores

El segundo argumento es que Schuchardt recibió este texto como una muestra del chabacano de Cotabato, y así se refirió a él. Tuvo que haberlo recibido en 1883, después del verano, tras la publicación de su monografía sobre los criollos hispano-filipinos. El archivo de Schuchardt está ahora ordenado de una manera diferente a como lo estaba cuando lo vi-

sitaron Dutton y Mühlhäusler, y ya no existe el “archivador 39”, cuyo contenido listó Dutton (*vid.* la última imagen del apéndice). La agrupación ahora no es temática, sino por corresponsales, y habría que saber quién se lo envió a Schuchardt para poder localizar de nuevo el texto original. Mi sospecha inicial se dirigió hacia Pardo de Tavera, puesto que envió muchos materiales y comentarios a Schuchardt. El responsable del archivo, profesor Bernhard Hurch, me envió amablemente las cartas de Pardo de Tavera, que hemos publicado en Fernández (2010). En ellas se puede apreciar la magnitud de su contribución. No es extraño que Schuchardt se sintiese en deuda con él hasta el punto de prometerle que le dedicaría su monografía, algo que luego no pudo hacer por razones que desconocemos, pues de esta correspondencia se conservan sólo las respuestas del intelectual filipino³.

Como ya hemos anticipado, Schuchardt desconfiaba de la afirmación hecha en 1873 por Feodor Jagor, un etnógrafo alemán que había viajado por Filipinas, que decía que en Cotabato se hablaba español. La recoge en su monografía, pero añade un comentario escéptico, que resume otro de Ferdinand Blumentritt⁴, corresponsal habitual suyo sobre temas filipinos, a quien eso le parecía una ficción. En 1873 hacía apenas dos décadas que las fuerzas españolas habían ocupado esa parte del archipiélago, y a la vista de los datos disponibles sobre la composición de la población, no le parecía creíble que el español gozase allí de una buena posición:

Blumentritt hat hier, an Stelle der Zahl der Spanischredenden, ein Fragezeichen, und wie er mir schriftlich mittheilt, wird bei 50 Spaniern, über 1500 Indiern und über 200 Chinesen (1870) die spanische Sprache schwerlich eine hervorragende Stellung einnehmen. (1883: 111, n. 3).

Poco después de haber escrito estas líneas Schuchardt recibió el documento que nos ocupa. Ignoro todavía quién se lo envió, pese a haber revisado las cartas de todos aquellos que, además de Pardo de Tavera, he podido identificar como corresponsales suyos en o acerca de Filipinas. En los primeros meses de 1883 Schuchardt envió una carta al diario *La Oceanía Española* solicitando que se le enviasen materiales escritos en “español de cocina”. El diario publicó la petición y además dio cabida en sus páginas a algunos de los materiales recibidos como respuesta a este llamado.

El documento de Cotabato que traemos aquí puede ser, pues, una respuesta tardía a la petición de Schuchardt. En este caso, el remitente más probable sería el director del periódico, pero su nombre, José Felipe del Pan, no figura entre la lista de corresponsales catalogados por el Archivo Schuchardt de Graz. El remitente pudo también haber sido alguien que reaccionó ante las dudas manifestadas por Schuchardt sobre la verosimilitud de que en la zona de Cotabato se hablase español, pero no me parece lo más probable.

En cualquier caso, Schuchardt le pidió ayuda una vez más a su informante más cualificado, Pardo de Tavera, quien en carta del 10 de enero de 1884 responde con un párrafo que comienza de este modo: “respecto al diálogo o texto que me transcribe de Cottabato [...]”. La carta completa puede leerse en Fernández (2010).

³ En la “Colección Tavera” que custodia la universidad Ateneo de Manila no se conserva ninguna carta anterior a 1892.

⁴ Las numerosas cartas de Blumentritt a Schuchardt han sido editadas por Mattes (2010).

¿Cómo podemos estar seguros de que el texto del que se habla en esa carta es el mismo que fotocopiaron Mühlhäusler y Dutton en 1982? La confirmación la hallamos en este fragmento de la respuesta de Pardo de Tavera:

tiene muchas palabras Visayas. *Camó*. (Visaya) vosotros. Gayot (vis) significa *vous même*. *Mága* es sin duda de *māṅga*, que por cierto dicen á veces *mana* en Pariansprache.⁵ *Lang*, solamente: equivalente suyo es el *no mas* del Pariansprache. *Man* (vis:) también. *Gauí* (vis:) costumbre. *Puedé*, poder.

Todas esas palabras están en el documento, algunas más de una vez. Eso por sí solo no constituye una prueba sólida, pues si las palabras eran ya parte del criollo no tendrían por qué no figurar en el texto. Pero observemos cómo cita Pardo de Tavera *puedé*, con acentuación oxítónica; esa forma figura con la misma acentuación anómala en la página 3. Observemos también la mención que hace Pardo de Tavera de la palabra *gáui* ‘costumbre’ en visaya. Es un claro error de lectura por *gáne*⁶. Pero si reparamos en la *n* de *gane* en la página 3 del original vemos que fácilmente se puede confundir con una *u*, en el caso de alguien que no conozca esta partícula común en algunas lenguas visayas. Pardo de Tavera conocía bien el tagalo, pero cuando se refiere a las otras lenguas de Filipinas comete errores de bulto. Son indicios sobrados, que hay que añadir al más importante de todos: que el documento fue hallado entre los papeles de Schuchardt.

3. EL AUTOR

Si difícil resulta saber quién le envió a Schuchardt esta muestra, más difícil será saber quién la compuso. Lo más probable es que haya sido un filipino de la zona, un usuario habitual del criollo o, al menos, alguien familiarizado con él desde la infancia, del mismo modo en que Pardo de Tavera lo estaba con el de Manila. Sin ser hablante nativo, Pardo de Tavera compuso diálogos para Schuchardt de una excelente calidad lingüística; así lo admitió otro buen conocedor, el más ilustre de los filipinos: José Rizal, que era además usuario —posiblemente desde su infancia en Calamba (Fernández 2011a)— y cuya opinión acerca de las imitaciones del criollo que hacían los españoles no era precisamente benévola (Fernández 2010). El chabacano usado en este texto es fluido, espontáneo, nativo o cuasi nativo. Más arriba hemos visto la reacción de Benjamín L. Saavedra, recordando que así hablaban sus abuelos y todavía en su casa cuando era niño. Otro hablante nativo cualificado, Emerson Macrohon Ariston —autor de un diccionario del chabacano de Zamboanga y Cotabato— nos ha confirmado que así hablaba su abuela.

Tampoco sabemos si la traducción que figura en la columna de la derecha es del compositor o de otra autoría; pero en cualquier caso es obra de un filipino, pues el español utilizado, que no es en general un mal español, deja entrever que no es nativo. Algunas

⁵ Sustituyo aquí una especie de *pi* griega que se fue forjando en esta correspondencia como abreviatura de *Pariansprache*, a través de una estilización progresiva de PS. Lengua del Parián es aquí lo mismo que malayo-español, español de cocina, español de trapo, etc. denominaciones diversas de lo que hoy conocemos como chabacano. *Vid.* al respecto Fernández (2010).

⁶ Esta partícula ha sido analizada con detalle en Vázquez Veiga & Fernández (2006).

construcciones sintácticas llaman la atención si las comparamos con lo que conocemos sobre el español culto del siglo XIX, y hay sobre todo algunos desfases estilísticos que son típicos de quienes hablan segundas lenguas, como el uso del verbo *referir* en vez de *contar* en la página 3, y algunos otros. Además, comparando la versión en chabacano con la versión en español se percibe claramente que el punto de partida fue la primera, vista la naturalidad con que se usan expresiones coloquiales y modismos, frente a los esfuerzos por dar cuenta de ciertos matices y el recurso frecuente a la paráfrasis que se observan en la versión en español. Limitaciones lógicas de extensión nos impiden publicar aquí las numerosas anotaciones que tanto el texto como la traducción merecen, no sólo para mostrar que el autor era un filipino, sino también por los motivos que veremos en el apartado siguiente.

4. LA IMPORTANCIA DEL DOCUMENTO

Hay varias razones por la que este documento es importante para los criollistas, en especial para los interesados en los criollos hispano-filipinos, pues ayuda a resolver o a replantear varias cuestiones en disputa acerca de la formación de los criollos de Mindanao.

En primer lugar, el documento prueba que el chabacano de Cotabato ya existía y estaba plenamente formado hacia 1880. No tienen razón, pues, en lo que a fechas se refiere, quienes han considerado que es “an early 20th century offshoot of that of Zamboanga” (Grant 2007: 173).

En segundo lugar, hacia 1880 el chabacano de Cotabato era ya idéntico al de Zamboanga y presentaba ya las formas visayas típicas que seguimos observando hoy. Además de las mencionadas por Pardo de Tavera en su respuesta a Schuchardt —algunas de las cuales son formas gramaticales, como el pronombre personal *kamo*— aparecen en el texto otras formas pronominales como *kanamon*, *kanaton*, *kaninyo*, el negador *hende*, conjunciones como *kay* o *pati*, el morfema prefijal *man* para formar verbos (distinto del *man* adverbial que menciona Pardo de Tavera), modalizadores adverbiales como *kaha*, y otras clases de palabras como *kulipat*, *buhat*, *anat*, *ulang*, *dulug*, *isip*. A excepción de *buhat*, todas ellas continúan siendo habituales en la actualidad, tanto en el chabacano de Zamboanga como en el de Cotabato. Tal abundancia de palabras visayas en tan temprana fecha nos lleva a rechazar definitivamente cualquier posibilidad de que el establecimiento de libertos de Tamontaca haya tenido un rol importante en la creación o difusión del chabacano por la zona. Es de todo punto imposible que los niños recogidos en ese establecimiento, mayoritariamente de lengua materna maguindanao, incorporasen todas esas palabras visayas y no incorporasen, en cambio, casi ninguna de su lengua (en esta muestra ninguna). Y es también imposible que, transcurridos tan sólo diez años desde la fundación del establecimiento, cualquier variedad reestructurada surgida entre los libertos de Tamontaca se hubiese difundido a la zona de Pollok, hasta el punto de funcionar como lengua habitual en el seno de las familias. Una parte esencial del experimento de Tamontaca era que los libertos, tras contraer matrimonio, se instalasen en el nuevo poblado adyacente, permaneciendo juntos bajo la supervisión de los jesuitas. Salvo casos aislados, eso fue lo que sucedió. Y más imposible todavía sería que los libertos del establecimiento de Tamontaca hubiesen creado algo que resultase ser idéntico al zamboangueno. Los huérfanos de Zamboanga que llegaron allí tras la epidemia de cólera de 1882 fueron solamente catorce (ocho mujeres y seis varones, que vivían en residencias separadas), con edades comprendidas entre los cuatro y los catorce años;

cuatro de ellos fallecieron en los dos meses siguientes. Es del todo punto imposible que los diez restantes hayan tenido una influencia decisiva en el surgimiento o en la difusión de una variedad lingüística que encontramos plenamente constituida un año más tarde, a fines de 1883. Debe desecharse, pues, definitivamente la propuesta planteada por Madigan y Cushner (1961) y, a través de ellos, por Riego de Dios (1989). Ello es especialmente importante porque esta propuesta, pese a existir otras poderosas objeciones en su contra, se vio publicitada por su inclusión como historia verdadera en algunos manuales de amplia difusión.

En tercer lugar, acabamos de insinuarlo en el párrafo anterior, el documento prueba que el chabacano en el área de Pollok era ya hacia 1880 *lengua familiar*. No era un pidgin utilizado para comprar y vender en las tiendas de los chinos, que dominaban el comercio al por menor en Pollok, como en todo el archipiélago. No era tampoco un español cuartelero, o al menos no era solo eso. Los personajes recreados en las escenas son miembros de una familia, que usan esa lengua entre ellos, padres e hijos, hermanas y hermanos; se trata de gente trabajadora que tiene que ganarse la vida con sus manos y que tiene parientes en la zona. Esto contrasta con la sistematicidad de la tienda como escenario en las reproducciones del pidgin usado por los comerciantes chinos recién llegados (no los de segunda generación ni los mestizos, que posiblemente hablaban también chabacano; *vid.* Fernández 2011a).

En cuarto lugar, el texto constituye una ayuda importante para dilucidar parcialmente otro tema polémico, el de la vinculación entre los criollos de Mindanao y los de la Bahía de Manila, unos mil kilómetros al norte. La posición más difundida sostiene que los de Mindanao se derivan de los del norte, en un proceso de filiación casi directo; su configuración particular, marcadamente diferenciada de la de sus supuestos progenitores, sería debida a las distintas influencias sufridas con posterioridad a su trasplante. En contraste con esa posición, algunos, en especial Lipski (y yo mismo), vienen defendiendo que el zamboangueño es el resultado de una serie de procesos producidos *in situ*. No podemos reproducir aquí todos los argumentos en los que se apoya esta segunda posición, pero Grant (2011) ha hecho un buen resumen y una crítica de ellos.

Uno de los argumentos de quienes defienden un origen *in situ* es que el chabacano más antiguo se parecía más al español que el contemporáneo. Es un argumento que, en la formulación de Lipski (2001), se basa en la mayor abundancia de formas de español no criollizadas o sólo parcialmente reestructuradas en los hablantes de más edad entrevistados por él, así como en los comentarios recogidos de los informantes acerca de cómo hablaban sus abuelos y bisabuelos. Mi formulación del mismo argumento (Fernández 2006) se basa en un análisis de las referencias al español de Zamboanga en las cartas de los jesuitas y en otros textos durante el siglo XIX, combinado con una historia de su poblamiento. La conclusión que se obtiene de todo esto es, en términos de Lipski con los que coincidimos, que

the further back in time the probe is pushed, the blurrier becomes the ‘Spanish’/‘Chabacano’ distinction. In other words, contemporary Zamboangueño is less like Spanish, and comes closer to fitting the diagnostic for creolization, than its predecessors. Clearly, such a configuration is not indicative of decreolization or a post-creole continuum, but rather of a significantly different model of formation, in which creolization in the sense of a genealogical discontinuity played a minimal role. This in turn calls for a reevaluation of the theories regarding the formation of Zamboangueño and other Philippine Creole Spanish dialects, and

the proposing of alternative sources of creoloid structures in the formative stages of Zamboangueño. (Lipski 2001: 138).

Grant (2011), en su crítica de este argumento, apunta certeramente a la falta de materiales lingüísticos que pueda confirmarlo, y se pregunta si esa forma antigua a la que se refiere el argumento podría haber sido igual a la que presentan las canciones de Zamboanga recogidas en Whinnom (1956) —las únicas muestras de zamboangueño que figuran en este libro, consideradas por su autor como intensamente “contaminadas” por el español. Pero no podremos estar seguros, continua Grant, “till Lipski publishes texts in the “older” form of Zamboangueño (some have been waiting two decades for him to do so)” (Grant 2011: 307).

El documento que aquí presentamos puede servir como evidencia en esta polémica. Es unos cincuenta años anterior a la muestra más antigua de que disponíamos hasta ahora (Broad 1929), es considerablemente más extenso que las pocas frases contenidas en este último, y tiene el sabor de la autenticidad acreditado por quienes están en buena situación para hacerlo, dos hablantes nativos cualificados.

No entraremos en una comparación con las canciones de Whinnom, que tampoco constituyen el mejor punto de referencia, ya que hay notables diferencias entre ellas. Pero en este texto observamos que hay alguna forma verbal con flexión temporal que posteriormente ha desaparecido, como el futuro *dirá*, con el significado de ‘se va a decir’ o ‘van a decir’; se usa el negador español *no* en contextos en los que fue posteriormente reemplazado por *hende*, que en este documento tiene un uso muy limitado, sólo en una frase adverbial; hay construcciones posesivas cercanas al español, aunque no idénticas; y hay elementos léxicos españoles que en la actualidad se consideran típicos de la lengua antigua y rural, del chabacano hondo, como *avergüensá* (*man huyá* en el chabacano común actual). Por otra parte, formas y estructuras actuales que habían sido consideradas de introducción reciente como resultado de una descriollización parcial se encuentran en este texto, lo que las dota de una cierta antigüedad y estabilidad: es el caso de la forma verbal *estaba* o de ciertas frases nominales concordadas, como *estos días*. La valoración que se haga de éstas y otras características diferirá según quién la haga, pero al menos la discusión ya no basará sólo en las conjeturas que nos parezcan más verosímiles. Todo ello no es óbice para que el entramado del sustrato “filipino”, llamémoslo así de momento, se perciba de principio a fin.

La crítica de Grant (2011) se basa también en que hay en los criollos de Mindanao una capa antigua de lenguas visayas, especialmente de hiligaynon. Este texto confirma que en eso tiene razón, aunque tanto puede tratarse de hiligaynon como de kinaray-a, lo que no supone una gran diferencia como para abrir un frente secundario en esta polémica. Que esa capa visaya no es producto de la inmigración masiva de pobladores de este origen que se produjo a lo largo del siglo XX se confirma todavía con más claridad en el primer vocabulario de chabacano, pendiente de publicación, aunque ya hemos dado alguna noticia sobre él (Fernández 2011b). Fue confeccionado por el padre jesuita Juan Quintana hacia 1885 en la misión de Mercedes, una zona rural a unos veinte kilómetros de la población formada en torno a la fortaleza de Zamboanga, y consta solamente de ciento cincuenta y una palabras que el padre tuvo que aprender porque no eran parte del español. De ellas, hemos podido confirmar la vigencia de ciento doce, que siguen en uso; quedan pendientes de confirmación treinta y nueve. Bastantes son palabras que se refieren a labores agrícolas, otras a estados del mar, y la mayoría se encuentran en una o varias lenguas visayas.

Siendo cierto, pues, que hay en los criollos de Mindanao una capa antigua de hiligaynon o de alguna otra lengua visaya estrechamente relacionada, quedaría por ver si ello es incompatible con que el chabacano más antiguo haya sido más parecido al español que el contemporáneo. En mi opinión no es incompatible. Lo que necesitaríamos saber es cuándo llegaron a la comarca de Zamboanga pobladores procedentes de Panay, de qué parte de esa isla venían, dónde se ubicaron y a qué se dedicaban. Grant explica la capa visaya del zamboanguño dando por supuesto que

[t]he first locally born generation [inmediatamente después de 1718, M. F.] of the permanent garrison community of Zamboanga appears to have arisen through the intermarriage of Hiligaynon-speaking women from Iloilo city with soldiers and mariners from Manila Bay (Grant 2011: 309).

Pero esta suposición no está exenta de riesgos, y otras conjeturas son posibles para explicar la capa visaya. Por ejemplo, que la aportaron los indígenas cristianos que llegaron a la zona durante la segunda mitad del siglo XIX estimulados por los planes gubernamentales de colonización de Mindanao (Hayase 2004).

¿Llegó el chabacano a Pollok desde Zamboanga? Bien pudo haber sido así; pero, aparte de la semejanza lingüística, convendría tener alguna prueba independiente de que hubo una migración importante desde Zamboanga a esa zona en esa época; sólo así evitaríamos la circularidad en la argumentación. En el diario de la misión de Pollok, regentada por los jesuitas, se ve que la lengua de funcionamiento de la misión era el español. Tendríamos que precisar más qué tipo de población había en Pollok y su comarca, además de las tropas, de la marinería y de algunos funcionarios o hacendados españoles. Consta en el diario que hacia 1880 había algunas zamboanguñas (y también algunos caviteños, que tenían su fiesta especial); pero no hemos podido averiguar todavía si el número de oriundos de Zamboanga era suficiente como para que consideremos el tema resuelto y cerrado. Todo esto necesita ser analizado con más detalle.

También en este punto hay otra posibilidad. El chabacano de Zamboanga podría no haber nacido *in situ* —como algunos creíamos—, ni haber sido importado de la Bahía de Manila —como creen los demás—, sino que pudo haber sido llevado a Zamboanga por los mismos que pudieron haberlo llevado a Pollok y a Cotabato en el último tercio del siglo XIX: por colonos llegados de algo más al norte. Ello daría cuenta cabal de la abundancia de palabras visayas, así como de la ausencia prácticamente total de palabras procedentes del maguindanao o del tiruray en Cotabato, o del subano y del sámal en Zamboanga. Explicaría también, naturalmente, la semejanza lingüística, y por qué hasta los años ochenta de ese siglo no empiezan a notar los cronistas de diversa índole fenómenos extraños en el español de los zamboanguños. Algunos indicios hay que respaldan esta posibilidad, como la constatación de que todavía a principios del siglo XX se usaba en el norte de Mindanao, en Tagoloan por ejemplo (en el distrito de Misamis Oriental), algo que se llamaba “castellano visaya”, coexistiendo con las lenguas visayas propias de esa zona: “les prediqué en castellano bisaya por no saberlo hacer en cebuano”, se dice en Costa (1921).

Sabemos que estos colonos estaban afluyendo en gran número a Zamboanga a finales de la década de 1870. Nos ha dejado testimonio de ello el padre Heras, que escribió en 1878: “El distrito de Zamboanga es muy bonito, y bastante poblado. Van aumentando mucho los pueblos con la gente que afluye de varias partes”. Y añadió: “allí se habla el cas-

tellano y bastante bien, hasta en los aldeanos”. (1878: 229). ¿Eran esos aldeanos colonos llegados del norte de Mindanao y de las islas centrales que habían traído consigo su castellano visaya? Es una posibilidad que bien merecería una exploración más detallada.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- BROAD, H. P. (1929): “Chabacano”. *Philippine Magazine* 26, 142 y 160
- COSTA, Juan (1921): Carta del padre Juan Costa al Vicesuperior miguel Saderra, fechada a 28 de marzo de 1921. Archivo de la provincia tarraconense de la Compañía de Jesús, CF/10/05/1
- FERNÁNDEZ, Mauro (2006): “Las lenguas de Zamboanga según los jesuitas y otros observadores occidentales”. *Revista Internacional de Lingüística Iberoamericana* 7, 9-26.
- FERNÁNDEZ, Mauro (2010): “Las cartas de Pardo de Tavera a Schuchardt sobre el “español de cocina” de las Islas Filipinas”. *Grazer linguistische Studien* 74, 239-272.
- FERNÁNDEZ, Mauro (2011a): “Chabacano en Tayabas: implicaciones para la historia de los criollos hispano-filipinos”. *Revista Internacional de Lingüística Iberoamericana* 17, 189-218.
- FERNÁNDEZ, Mauro (2011b). “El primer vocabulario de zamboangueño”. Comunicación presentada en el 12º *Colóquio da Associação de Crioulos de Base lexical Portuguesa e Espanhola*, Porto, 7-8 de julio de 2011.
- GRANT, Anthony P. (2007): “Some aspects of NPs in Mindanao Chabacano: Structural and historical considerations”. En M. BAPTISTA & J. GUÉRON (eds.): *Noun phrases in creole languages*. Amsterdam / Philadelphia: John Benjamins, 173-204.
- GRANT, Anthony P. (2011): “Substrate influences in Mindanao Chabacano”. En C. LEFEBVRE (ed.): *Creoles, their substrates, and language typology*. Amsterdam / Philadelphia: John Benjamins, 303-324.
- HAYASE, Shinzo (2004): “Southern Mindanao as a modern frontier”. En H. UMEHARA & G. M. BAUTISTA (eds.), *Communities at the margins: reflections on social, economic, and environmental change in the Philippines*. Manila: Ateneo de Manila University Press.
- HERAS, Juan S. J. (1878): Carta del padre Juan Heras al padre Provincial, fechada en Manila a 10 de diciembre de 1878, En *Cartas de los PP. de la Compañía de Jesús de la Misión de Filipinas*, Cuaderno 2. Manila: Establecimiento Tipográfico de Ramírez y Giraudier (1879), 187-230.
- LIPSKI, John (2001): “Chabacano Spanish and the Philippine linguistic identity”. En M. FERNÁNDEZ (ed.): *Shedding light on the Chabacano language: Learning from general linguistic and similar cases* (= *Estudios de Sociolingüística* 2.2). Vigo: Universidad de Vigo, 119-164.
- MADIGAN, Francis c & Nicholas CUSHNER (1961): “Tamontaka reduction: A community approach to mission work”. *Neue Zeitschrift für Missionswissenschaft* 17/2, 81-94.
- MATTES, Veronika (2010): “Sa Profesor Schuchardt munting alay ni F. Blumentritt: Die Briefe Ferdinand Blumentritts an Hugo Schuchardt”. *Grazer linguistische Studien* 74, 63-237.
- RIEGO DE DIOS, María Isabelita (1989): *A composite dictionary of Philippine Creole Spanish (PCH)* (= *Studies in Philippine Linguistics* 7:2). Manila: Linguistic Society of the Philippines / Summer Institute of Linguistics.
- SCHUCHARDT, Hugo (1883): *Kreolische Studien IV: Ueber das Malaio-spanische der Philippinen*. Wien: Büchhändler der kais. Akademie der Wissenschaften.
- VÁZQUEZ VEIGA, Nancy & Mauro FERNÁNDEZ (2006): “Marcadores de énfasis: *gayod, gale y gane* en el chabacano de Zamboanga”. *Revista Internacional de Lingüística Iberoamericana* 7, 27-39.
- WHINNOM, Keith (1956): *Spanish Contact Vernacular in the Philippine Islands*. Hong Kong, Hong Kong University Press/Oxford: Oxford University Press.

APÉNDICE

Transcripción. Diálogo 1

Juan
Padre
Juan
No anay Tay
Por que man vos tá mandá esperá comigo?
Por no dejar Tay este mi bujat
Ya olvidá cajá vos el culipat? Y no vos man
anat responde comigo ansina!

Gende na Tay, tá apura lang este que tá
hace yo, pronto ya man acabá.
Cosa V. Tay quiere?
Andá vos na Panay con vós Tio Endó, jabla
vos que estaba aquí el Cabeza Barangay tá
cobrá su tributo y tá amenasá ícha na Tribunal
si no pagá este ara; y jabla vos que yo por no
mandar mas allá con ele llamá, ya aboná yo
cuatro reales y dále ya lang canaton palay si ele
tiene; patí pasá vos na casa de ñor Juan, jablá
vos que ta mandá yo pidí el Ubut que ya prome-
té ele comigo de aquel día, y evos tamen no
tardá, cay vos nana enfermo y no hay con quien
manda aquí, cay yo ay andá na Parang-Parang.

¿Si no hay palay si tio Endo?
Ná, jablá vós remediá ya lang ele allá con
algunos, cay no hay quitá luego para cená sabe
ya man ele el ulán que ya pasá estos días, ni no
hay quitá puedé ensugá palay... Ná andá ya vos
y no vos man dulug.

(Váse)

Juan
Padre
Juan
Espera un poco Padre.
¿Porque me mandas esperar?
Por no dejarme padre, este mi que hacer.
¿Habras tu olvidado los tirones de orejas? no
te acostumbres nunca de responderme de esa
manera.
No, padre, no responderé más; pronto con-
cluiré este que hago.
Que quiere V. padre?
Vete á Panay con tu Tio Pedro; le dices que
aquí estaba su Cabeza de Barangay, cobrando su
tributo, amenazándole de citar al Tribunal sino
paga y que yo por no mandarlo mas llamar he
abonado cuatro reales y que en vez de devolverme
esa cantidad me la dé en palay si es que él tiene, y
de paso te vas á casa del señor Juan y le dices que
te lo mando buscar el Ubut (*) que me ha prome-
tido desde el otro día; y tú no tardes mucho porque
ya sabes que tu madre está enferma y no hay aquí
nadie quien le sirva que yó me iré en Parang-
parang.
¿Y si no tiene palay mi Tio Pedro?
Entonces, le dices que busque, porque nos-
otros no tenemos para cenar esta noche, él no debe
extrañar la lluvia que ha pasado estos días que ni
hemos podido sacar al sol el palay que tenemos.
anda vete y no tardes.

(*) Palasan. Es una planta que los indios comen el
tronco y lo hacen ensalada.

Diálogo 2

Andrea
Nay
Dale hija con vos manong almorzá cay andá
pamán [= pa man] ese na Panay.
No quiere yo Nay.
No ija man isip, bueno lang si allí banda ay
andá ese, lejos pamán hija na Panay: ya jablá yo
con vós, que no tá gustá yo vos costumbre, cay
tá quedá gayod malo.

Ya jablá era endenantes, y no ahora cay tá
hacé yo otra cosa.

Andrea
Mamá
Dése, hija, de almorzar á tu hermano, porque vá
ese á Panay.
No quiero, madre.
No hija, no conviene ser canalla, si tú sabes que
ese vá cerca, no importa aun que no le sirvas el al-
muerzo; pero como vá mas lejos es preciso que se
lo deis, muchas veces te dije que nunca me ha gus-
tado esa costumbre tan mala que tienes.
Me hubiera dicho antes, y no ahora que estoy
ocupada en otra cosa.

Diálogo 3

Manang

Óy... cosa vos quiere, por que vós tá llorá?

Mira usté si Manong Andoy yá pegá conmigo cay yá puedé lang yó trompesá su pié, ni no hay gane yó puede mirá cay estabá yó tá apurá el modo de sacá aguja que tá pidí si ñor Quicon.

Camó gayot siempre tá pillá, mas que aquel no hay nada tá asé grande, por eso el maga gente canaton yá lang tá visíá,... andá vos volvé caniño hace vós vos trabajo, y dejá camó de pleito, luego un rato ay andá yó allá caniño, cay preguntá yo con Andoy si deveras lo que tá jablá vos conmigo.

Ná... si manang no quiere gayód cré; no sabe vá V. que si manong firme yá lang tá hacé ansina conmigo? más quen delante de quien? si yó lang tá aguantá, para no lang yó avergüenzá con el maga gente.

Ná ese gane acordá camó, bueno yá lang si tiene quitá tata y nana, dirá lang que no hay gayot quitá educacion.

Si andá allá caniño si tá Sindy, hablá vos que el camisa de su marido yá acabá yá y manda ele sacá aquí...¿já?

Norá

Hermana

Qué... que quieres, por que lloras?

Por que hermano Alejandro me pegó por haberle tropezado en el pié inadvertidamente, apurada como estaba de buscar una aguja que me la pedía el Señor Francisco.

Es que vosotros siempre estais de riña por una cosa pequeña, y que dais lugar á que la gente nos murmuren; anda vuelve con vosotros. ocúpate en tus quehaceres y que dejéis los pleitos; dentro de un rato iré allí y ya preguntaré á Alejandro si es cierto lo que me refieres.

Que no me quiere V. creer hermana? ignora V. que ese hermano no me lo ha hecho otras veces, delante de otras personas? Si sufro por no avergonzarme á los que estaban presentes.

Pues eso mismo es lo que debeis de hacer, acuerda que no tenemos padre ni madre, y no conviene de que nadie digan, no tenemos educacion.

Si por casualidad que la señora Rosalinda vaya por allá, di que la Camisa de su marido, se ha concluido y que mande por ella cuando quiera ¿entiendes?

Sí Señora

Tumor

Dear,

Copy

Dear

Sie mag
 Gey

Por que man vos ha manda
 apura' conigo?
 Ha m' dejar Gay este mi
 hyo?
 Ha, obriela, cofia vos el cali
 pañ. y no vos mian anas
 respinde conigo anas?
 Gendic na Gay; hi apura
 conig este que ha' haci yo,
 Permitte ya man acaba.

Costa V. Cap 9m. arc.?

André, vos na Paray en vi-
 treu Andé, jalla vos que estab-
 agri e. Capen Rarangay ha co-
 tra en tinte y ta combenara icha
 na Criminal de no paga est die,
 y jalla vos que no por no
 mondar mas alla can ele lloma
 ya abia yo cuato reales y ta
 le ya, tang camatin pallay a
 ele tiene, pati paon vi na
 can de no Juan, jalla vos
 que fa marala yo pichi el
 Ubut que ya promete de co-
 migo de aquel dia, y vos

Maan

Thron.

Fidre

Espera un poco, Sachu.

¡Pongue me mandas esperar!

Por no deixar-me. Não, este não
que fazes.

2. ¿Habrás tu olvidado los diez
mes de orjeas? no te acuerdas
eres nunca de responderme de
esta manera.

Não, padre, não responderei mais; pro
to concluir este que háos.

Sur qu'on n'a pas bache?

Vete a Panay con tu hijo Felipe,
le dices que aquí estaba en
Cabeza de Parangay, cabecero
en tributo, amonazándole de
citar al Tribunal sino paga
y que yo fir. no manélaste
mas Ramon te abonaré cien
tro reales y en: en vez de abo-
naros esa cantidad que me l.
de en panay si es que el hijo
y le pases de mi a casa de
señor Thom y le dices que si
lo mande buscar el Ubilas que
(18) Phlavan. Es una planta que los in-
dios comen el baco y le hacen ensalada.

Tumor

¿tamen no tardas, cay vos mama
inferno y no hay con quien
monela aquí, hoy yo ay andá
na pareng- pareng

¿La no hay palay si tío budo?
Na, jalta vós, remedio y a
long, ele, allá con algunos, cay
no hez quitoi lugar para vós
sabe ya, may ele el ulán que
ya paso, utos chas, ni no hay
quitoi, puede ensuga palay... Na
andá ya vós y no vos mon
dulug.

(Vase)

Andrea

Chay

Dale hija con vos manong, al
morsa cay andá, parian de no
Paray

No quiere yo hay.
No hija, yom isio, buen tan
si allá budo, ay andá est,
hijo parian, hija con Paray.
ya jalta ya yo con vós,
que no la gusta yo vos est-
tumbre, cay la queda gayol
malo.

me ha prometido desde el ota
día: y si no tardas mucho, ya
que ya sabes que te madre...
ta, biforma y no hay aquí, no
slic, quien le sirva que yí no
me en Paray- paray.

¿Si no tiene palay me tío Pedro?
Entonces, le dice, que busque, po-
que nosotros no tenemos para ce-
nar esta noche, el no deb
extremar la lluvia que ha pu-
sado estos, chas que on, tenen
podido sacar al sol el palay
que tenemos. Andá vete y no
tardas.

Andrea

Mama

Dice hija, de almorzar a los seis
meses, porque na' es a Paray.

No quiere madre.
No hija, no conviene ser canela
si tú sabes que es, ya' anda, no
importa un que no le sirva
el almuerzo; pero como va, muy
hijo es preciso que se lo di-
si muchas veces se dijo que
hijera me te, gustado con certu-
bre, ten, mala que tiene.

Yá jallá era ordinantes, y no
ahora say tá haci yó otro cosa.
Síe hubiera dicho antes, y me
ahora que estoy ocupada en otra
cosa.

Manang.

Oh... ora vos
quieres, por que vos tá llorá?
Mira neta si manang andoy ya
pega conmigo say ya pueble lang yó
brompesa su pie, ni no hay gause
yo pueble mira say etaba yo tá apura
el modo de sea agujas que tá pidi
si mor Diuon.

Cómo gayot siempre tá filla, mas
que aquel no hay nada tá así grande,
por eso el maga gente canatón ya
lang tá vicia, andá vos volvi can-
tón hace vos postabajo, y deja canó
de pléto, luego un neta ay andá
yo allá canón, say pregunta yo con
andoy si deuras lo que tá jallá
vos conmigo.

Ná... si manang no quiere
gayot eré, no sabe va si que
si manang firane ya lang tá
haci amica amigo? más quen

Hermana

Tú... que quieres. por que
lloras?

Por que hermano Alejandro me
pego por habuile troperado en el pie
inadvertidamente, apurada como esta
ba de buscar una aguja que me
la prestia el Señor Promisero.

Es que vosotros siempre estais de
vicia por una cosa pequeña, y que
daís lugar a que la gente nos mur-
mura; anda suelta con vosotros
ocupate en tus quehaceres y que
dejes los papeles; dentro de un rato
me iré allí y ya preguntaré a Ale-
jandro si es cierto lo que me refieres.

Que no me quiere decir her-
mana? ignora si que es her-
mano no me lo ha hecho otras
veces, delante de otras personas? si

delante de quien: si yo' lang tóe
aguantá, para no lang yo' aver?
jicnra: con el maga gente.

Ná no gane acorda' cano',
bueno ya' lang, si tiene quita' tata
y nana, Alivá lang, que no
haz gayot quita' educación.

Si anda' allá canito pi tá chodoy,
habla' vos que el comisa de su
marido ya' acaba' ya' y manda
de casa aquí... ja'.

Mora'

sufro por no avergonzarme a los
que estaban presentes.

Pues eso mismo es lo que debéis
de hacer, acordá que no tenemos
padre ni madre, y no conviene
de que nadie digan, no tenemos
educación.

Si por casualidad que la Fra.
Rudinda vaya por allá, si que
la Comisa de su marido, se ha
concluido y que si anda' por allá,
mucho quierón i entiendo?
si Tenor.

El chabacano de Cotabato:
el documento que Schuchardt no pudo utilizar

Schauber 39: "Malaisio-spanisch."

1. Umschlag ~~Passeo~~ "Parso de Javena"

1. " " "Blumentritt Karten" (1883)

1. " " "Blumentritt Briefe" (1880-)

1. " " "Briefe von Blumentritt und
Proben der Sprache de tienda semis
Hand" (5 Briefe, ca. 1880-90)

(Blumentritt war ein alt Malaisischer
und Infanterist)

1. Umschlag "Varia"

1. " " "Kleine Druckwerke" (zum
Malaisischen)

Diverse Druckwerke (ca. 1883).